



Sadaharu Oh tuvo frases de elogio para Cepeda. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL

Leyenda viva del béisbol japonés departió con los peloteros cubanos

Oscar Sánchez Serra, enviado especial

FUKUOKA, Japón.—Admiración, reconocimiento y un gran espíritu de amistad fue lo que quiso expresar Sadaharu Oh, una leyenda viva del béisbol japonés y del mundo, al visitar en el banco de primera base al equipo cubano que participa en este III Clásico Mundial.

Apenas concluyó el encuentro ante Brasil, el hombre de los 868 jonrones en los campeonatos nipones, el mentor ganador con el equipo de esta ciudad, y quien tuvo el mérito de conducir a este país al título del primero de estos eventos en el 2006, dialogó con los jugadores cubanos, a quienes elogió no solo por su calidad, sino también por su disciplina.

Les dijo que debe verse a este deporte “como una forma de llevar a los niños y jóvenes por la vía de una educación integral”, y les comentó que ha seguido el desarrollo de Cuba, incluso, antes de estos torneos que han dado la posibilidad de conocer

más al béisbol internacionalmente.

Particular atención le mereció Frederick Cepeda, a quien Oh, lo distinguió con un aparte. El destacado bateador espirituario le expresó que para él “es un honor que usted venga a saludarme, a interesarse por mí. Le agradezco mucho este gesto, pues todos conocemos su grandeza como pelotero y como ser humano. Lo pude ver en el I Clásico Mundial, cuando disputamos la final con su equipo, en juego que perdimos 10-6”.

En aquel desafío, Cepeda, con largo jonrón por el jardín izquierdo, puso el juego 6-5.

Oh le hizo saber su admiración por la manera en que se desempeña, por su calidad como bateador y por la modestia con la cual asume el rol de bujía inspiradora del plantel cubano.

Fue un momento especial, como especial viene siendo el paso de Cuba por esta aún joven lid, pero en la que ya los especialistas le han otorgado al elenco de la mayor de las Antillas la condición de equipo a derrotar.

No hay enemigo pequeño

Oscar Sánchez Serra, enviado especial

FUKUOKA, Japón.—“No hay enemigo pequeño, ese es el pensamiento que llevamos al campo de juego, pero también es una gran verdad. Brasil le dio excelente partido a Japón, lo tuvo empatado hasta el octavo y con nosotros volvió inmenso. Frente a China (madrugada de este lunes en La Habana), tenemos que llevar la misma filosofía, porque es la clave del éxito”.

Así se expresó el mentor cubano tras el debut de la escuadra nacional en el III Clásico Mundial frente a la selección de Brasil, saldado con triunfo de 5-2.

Cuatro entradas completas estuvo silenciada la poderosa ofensiva antillana ante los envíos de Andre Rienzo, quien supo sortear su descontrol para ir avanzando en el juego, sin la sombra de un imparable hasta el quinto episodio. “Tuvimos un gran lanzador de adversario, que sabe colocar la bola, quitarle, ponerle, y logró dominarnos. Pero de nuestro lado contamos con Ismel, también en excelente forma, el pitcheo aguantó y llegaron las carreras, ese era el plan”, dijo Mesa.

Sobre la opinión del director cubano, antes, Barry Larkin había expresado que lo que más le impresionó del elenco caribeño fue “Jiménez, siempre se vio dueño de la situación, con madurez, como un verdadero jugador de béisbol. En este deporte, la calidad hay que mostrarla para llegar al triunfo, y él lo hizo”.

Por cierto, Larkin, introducido al Hall de la Fama el pasado año tras una brillante carrera como jugador en el campo corto de los Rojos de Cincinnati, se declaró un ferviente admirador del béisbol cubano. “Tiene muchísimo nivel”, nos dijo en animada charla antes de comenzar el choque. “Juegan con elegancia, con destreza a la defensa y dominan el juego”, sentenció.

Del choque, significativo apuntar el trabajo de Ismel Jiménez. Cumplió con llegar hasta el quinto, le faltó un out para terminar. “Me cuidé de todos, con más énfasis en las primeras entradas para que no salieran delante.

Estoy muy contento, porque estamos bien preparados, pero la responsabilidad de abrir el primer juego, la importancia que eso tiene, era algo que pesaba, y felizmente respondí, dijo el espirituario, quien afirmó: “Yo sé que el Comandante en Jefe estaba viendo el juego, para él la victoria, y para todo el pueblo, que también sabemos no se acostó hasta el último out”.

También la utilización de todos los jugadores de posición del plantel. “Creo que hicimos los cambios necesarios, no siempre dan el resultado que uno quiere, a veces los más jóvenes se desesperan, otra no se ejecuta bien lo mandado, pero me parece que fueron los que debíamos realizar”, expresó Mesa.

De ellos llamó la atención la sustitución de Alfredo Despaigne. Tal vez las indecisiones en la caja de bateo con el toque de bola y el amago para hacerle *swing* fuerte o la falta de agresividad en bases en dos ocasiones pudieron haberle enviado una señal al timonel.

Párrafo aparte para el pinero Raciel Iglesias, quien se presentó como si toda su vida de 19 años se la hubiera pasado en competencias de alto nivel. Como un consagrado trabajó tres capítulos casi de forma impecable, cerrando con escón de ponches.

Destacada sí, la actuación del torpedero Erisbel Arruebarriena, ponderado siempre por sus fildeos, sin embargo, en el estreno bateó de 3-2, con dos empujadas y una anotada para sobresalir con el madero.

Y un matiz quedó para después del out 27. Un periodista japonés le preguntó al manager cubano si su equipo estaba adaptado a la pelota oficial con la cual se juega este certamen, la norteamericana Rawlings. Se sonrió, y dijo: “Nosotros podemos jugar hasta con las piedras, nos adaptamos fácilmente”.

Antes del inicio del partido, los peloteros compartieron con el compañero Marcos Rodríguez, embajador de Cuba en Japón, quien presenció este primer encuentro.



Ismel Jiménez logró una gran actuación en el debut de Cuba. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA, ENVIADO ESPECIAL

PREMUNDIAL DE PUEBLA

La sub 20 finaliza cuarta

Tras clasificar para el venidero Mundial de Turquía, la selección cubana sub 20 de fútbol se despidió con el cuarto lugar del torneo premundial de la CONCACAF, al ceder 0-1 ante El Salvador en el estadio Cuauhtémoc de Puebla, México.

Al contrario que en su duelo semifinal frente a Estados Unidos (0-2), esta vez el gol de la derrota para el elenco antillano cayó al borde de la prórroga, cuando el ariete Roberto González cazó un centro enviado desde la derecha por el zaguero Kevin Ayala y superó la estirada



del guardameta Sandy Sánchez al minuto 91, según reportó la agencia Notimex.

Justo así, el cuadro centroamericano terminó vulnerando la resistencia de los muchachos del técnico Raúl González Triana, nuevamente se dejaron arrastrar por la vorágine de un partido bronco, y sin apenas ocasiones, en el que debieron aguantar buena parte del tiempo en inferioridad numérica, tras la expulsión de Yordan Santa Cruz en la primera mitad del choque. (SE)